

# El colonialismo interno en la narrativa chicana

Manuel de Jesús Hernández-Gutiérrez

Tempe, Arizona. Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1994.

## Prólogo

Oh let America be America again.  
The land that has never been yet  
And yet must be  
The land where man is free.  
—Langston Hughes

“America / blue eyes and blond hair / America from England / Protestant America / pilgrims / Dutch New York / America of George Washington . . . America I too I live on this continent / and in this country / I too am an American / and my eyes are brown and my hair / obsidian black / America from Spain / . . .”. Publicados en 1971, estos versos del poema “I, Too, America” de Leo Romero señalan una encrucijada en la realidad socio-histórica del mexicanoestadounidense (la minoría racial mexicana de los Estados Unidos)<sup>1</sup>. La encrucijada proyecta la transformación sociocultural que tomó lugar en las comunidades mexicanas del Sudoeste, el Medio-oeste y el Noroeste del Pacífico en la década de los setenta como parte de los cambios socio-históricos de la sociedad estadounidense: la lucha de las minorías raciales por sus derechos civiles, las luchas de los jóvenes anglo-americanos contra la guerra de Vietnam y los valores tradicionales de sus padres y la lucha de la mujer por participar en la vida económica del país. Antes de los setenta, la sociedad estadounidense se caracterizó por la ideología de *Americanism* cuyo crisol étnico —el modelo asimilacionista tradicional— era eurocéntrico y contribuía a excluir a los estadounidenses de ascendencia mexicana, así como a otras minorías raciales, de los beneficios del desarrollo y de forjar su propia imagen literaria. El ser American —sinónimo del angloamericano— connotaba una identidad que excluía al mexicanoestadounidense de la *mainstream* o corriente cultural dominante. Por otro lado, este no puede ser mexicano en el sentido de la identidad nacionalista establecida en el siglo XIX con la independencia de México del imperio español, pues nace y/o vive fuera de la economía, la literatura y el territorio de México.

En contraste con las condiciones socioeconómicas opresivas vigentes desde 1848 hasta la segunda guerra mundial, que pasan de la colonización clásica a la integración laboral subordinada, el mexicanoestadounidense obtuvo algunos avances económicos y culturales como resultado de la lucha por los derechos civiles durante los sesenta y setenta. A nivel de conciencia, este desarrollo una clase intelectual cuyos miembros se formaron en las universidades estadounidenses y se autoapelaron *chicanos*. Sus integrantes asimilaron y desarrollaron los estudios sobre el mexicanoestadounidense producidos por varios intelectuales que tienen carácter de precursores: Carey McWilliams, George Sánchez, Paul Taylor, Ernesto Galarza y Américo Paredes.

La producción de la nueva clase intelectual incluye un aporte cualitativo en la rama de la literatura. Además de facilitar la transición definitiva de la cultura oral a la escrita, el mexicanoestadounidense se transformó de objeto literario a sujeto emisor<sup>2</sup> capaz de desarrollar su

---

<sup>1</sup> Como es un campo de investigación nuevo, escribir sobre la minoría racial mexicana requiere muchas veces el desarrollo de nuevos términos sociales. En este estudio, se usa el término *mexicanoestadounidense* para referirse al mexicano norte-americano como un ser histórico, es decir, tiene sentido objetivo. Para referirnos y distinguir las diferentes generaciones usamos los términos *mexicoamericano* y *chicano*. Este es sinónimo de la década de los setenta; aquél lo es de los cincuenta. *Mexicoamericano* y *chicano*, además, se distinguen porque este es sinónimo de la autodeterminación cultural mientras aquel lo es de la asimilación a la cultura angloamericana. Para el lugar de los versos, véase, Leo Romero, “I, Too, America”, *We Are Chicanos: An Anthology of Mexican American Literature*, ed. Phillip D. Ortego (New York: Washington Square Press, 1973), pp. 175-178.

<sup>2</sup> Desde principios del siglo XVIII, escritores angloamericanos residentes en el Este de los Estados Unidos han escrito obras literarias en que el mexicanoestadounidense aparece como protagonista o personaje secundario, controlando ellos de esta manera una imagen unidimensional del mexicano del Sudoeste. A partir de los 1970, escritores

propio discurso. Específicamente en la narrativa, el sujeto narrador chicano abrió un nuevo espacio sociocultural en donde se cuestionaba la naturaleza de la sociedad estadounidense y las identidades de *American* y de *mexicano*. Como el chicano compartía el cuestionamiento sociocultural de la vida estadounidense con los afroamericanos, los indígenas norteamericanos, los jóvenes angloamericanos y la mujer norteamericana, el sujeto narrador chicano participo en postular una nueva *America* (refiriéndose solamente a los Estados Unidos). Su nueva identidad de *American* se caracterizo a partir de los setenta por una sociedad pluralista. En esta se ha venido reconociendo la autodeterminación cultural no solo de los angloamericanos, sino también de las minorías raciales y de la mujer.

Cuando el critico enfrenta el corpus narrativo chicano producido durante los setenta, vacila en cuanto a explicar su existencia. El sentido histórico del hombre moderno demanda una explicación de la formación social del mexicanoestadounidense, o el chicano como se le conoce hoy en día<sup>3</sup>. La necesidad de una explicación se agudiza por el hecho de que el primer texto histórico comprensivo sobre el mexicanoestadounidense se haya publica-do ciento un años después de la conquista del Sudoeste: *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States* (1949) de Carey McWilliams. Durante un siglo, ningún intelectual se preocupó por escribir una historia del Sudoeste desde el punto de vista del mexicanoestadounidense. Los textos históricos antes de 1949 sobre esta región presentan el punto de vista del angloamericano. En la sociología antes de los sesenta, se presenta a los mexicanoestadounidenses como una subcultura. Cualquier integración a la *mainstream* angloamericana toma la forma de la integración forzada a la cultura anglosajona. Se suprime una integración recíproca que sería el mecanismo lógico de una sociedad pluralista. Como escribe el historiador Albert Camarillo, solo recientemente aparece un *corpus* substancial de estudios sobre el chicano<sup>4</sup>. Aparte de los precursores, los autores de este son producto —uno de tantos— de la lucha por los derechos civiles.

Escribir la historia del Sudoeste desde el punto de vista del mexicanoestadounidense socava el modelo asimilacionista usado para interpretar el desarrollo de la sociedad estadounidense. Según este modelo, los nuevos inmigrantes entran primero a los Estados Unidos, luego se asimilan y entonces obtienen la movilidad social. Como son ahora nuevos seres, pueden formar parte de la corriente de la vida angloamericana: el llamado *melting pot*, o crisol étnico. En el caso de los mexicanoestadounidenses, la practica general de los historiadores y sociólogos ha sido aplicar este patrón identificado con los inmigrantes étnicos blancos y de Europa: primero, asimilación a la cultura anglosajona; y subsiguientemente, movilidad social. Es decir, todo inmigrante se debe asimilar al crisol étnico de base europea antes de poder ascender de clase. Aunque reconocen la incongruencia del modelo asimilacionista, ya que los “inmigrantes mexicanos” son en realidad nativos del Sudoeste, Carey McWilliams y Leonard Pitt presentan al mexicanoestadounidense como parte del crisol étnico, un “asimilado”, admitiendo en forma ingenua que la integración de este grupo esta todavía por completarse.

Ambos historiadores señalan solo oblicuamente el contexto de dominación establecido como resultado y a partir de la conquista del Sudoeste.

En ningún instante confiesan la inaplicabilidad del modelo asimilacionista. Mucho menos lo rechazan. Por otro lado, tanto Me Williams como Pitt limitan la historia del mexicanoestadounidense al marco nacional de la sociedad estadounidense, tratando al mexicanoestadounidense a nivel internacional únicamente como ente pasivo. Pitt identifica la conquista del Sudoeste como un instante en la victoria de las sociedades orientadas a la tecnología y el progreso sobre las sociedades relativamente tradicionalistas y estáticas. McWilliams reconoce la lucha del mexicanoestadounidense por la autodeterminación cultural en el Sudoeste, pero lo presenta como figura pasiva a nivel internacional,

---

mexicanoestadounidenses conscientemente producen su propio discurso narrativo con el efecto de tomar control de su imagen.

<sup>3</sup> Esta autoapelación es un sinónimo de la autodeterminación como grupo. Véase: Tino Villanueva, “Prólogo”, *Chicanos: Antología histórica y literaria*, ed. Tino Villa-nueva (México: Fondo de Cultura Económica, 1980), p. 11.

<sup>4</sup> Albert Camarillo, *Chicanos in a Changing Society* (Cambridge: Harvard University Press, 1979), p. 2.

según el porcentaje desproporcionado de soldados chicanos muertos durante la Segunda Guerra Mundial en comparación a miembros de la cultura dominante.

Con el hecho del desarrollo de una clase intelectual significativa de chicanos a partir de los setenta<sup>5</sup>, algunos de sus miembros optan por aplicar una variación nueva del modelo asimilacionista. Entre estos se encuentran Fernando Peñalosa, Joan W. Moore, Leo Grebler y Ralph Guzmán. Por otro lado, gana popularidad y se establece un nuevo modelo de interpretación histórica y sociológica: *el colonialismo interno*. Entre sus teóricos y practicantes merecen mención, en parte: Robert Blauner, Tomas Almaguer, Joan W. Moore (se incorpora después de usar el modelo asimilacionista), Rodolfo Acuna, Edward Murguía, Guillermo Flores, Carlos Muñoz y Mario Barrera<sup>6</sup>. Según Robert Staples, estos autores aparecen poco después de que el movimiento por los derechos civiles desenmascarase como inaplicables y vacíos los conceptos asimilacionistas y surgiera entre los activistas de minoría racial una orientación “nacionalista”<sup>7</sup>. Estos activistas se alejan de alianzas multirraciales, en particular con los angloamericanos, y se organizan a nivel de grupo racial o étnico. Ponen énfasis en tres factores: 1) el vacío de los conceptos asimilacionistas; 2) la necesidad de desarrollar una actitud de resistencia entre la población minoritaria ya que esta había internalizado las explicaciones estereotípicas sobre la desigualdad (la mentalidad colonizada); y 3) la visión de los Estados Unidos como un país imperialista con colonias externas e internas sostenida por los activistas minoritarios y angloamericanos—visión cuyo contexto es la década de lo setenta, el periodo de mas intenso involucramiento de las fuerzas militares de los Estados Unidos en Vietnam.

En conjunción con los activistas, varios sociólogos e historiadores, específicamente los mencionados arriba, comienzan a usar el modelo de la colonia interna para explicar la experiencia de las minorías raciales. Según Mario Barrera, “It became a means of criticizing a number of academic writings which treated America's racial minorities within the same framework as European ethnic immigrants”<sup>8</sup>. Este *framework*, o marco teórico, es el modelo asimilacionista clásico: el crisol étnico de base europea, principalmente inglesa-germánica. Para Blauner y Barrera, las experiencias de las minorías raciales y las de los inmigrantes étnicos de Europa —los blancos— eran y continuarían siendo significativamente distintas. Los grupos de ascendencia tercermundista de los Estados Unidos han experimentado un sistema de discriminación mas estructurado que la experiencia de los inmigrantes europeos. Por ejemplo, el mexicanoestadounidense no había seguido fielmente el modelo clásico de asimilación: inmigrante, asimilado y ascenso de clase. Cuando el crítico aplica la teoría de la colonia interna como mecanismo heurístico a cualquier comunidad minoritaria, este desenvuelve la visión del mundo particular a su historicidad étnica y minoritaria, pluralizando de esta manera la identidad tradicional de *American*.

En el caso específico del mexicanoestadounidense, o el chicano, Barrera ha logrado el mejor desarrollo del concepto del colonialismo interno y la mejor aplicación a la experiencia del Sudoeste. Sin salirse del contexto de la sociedad estadounidense compuesta de clases, Barrera se vale del modelo para presentar una teoría de desigualdad racial, contribuyendo a la discusión del papel del nacionalismo durante épocas de grandes movimientos históricos. La teoría traza el origen de la desigualdad chicana desde la conquista del Sudoeste, hecho que representa un capitalismo angloamericano en expansión. Este sistema instituye y estructura inmediatamente la desigualdad, incorporando económicamente la región conquistada a la cultura conquistadora por medio del

---

<sup>5</sup> Esta clase resulta de la lucha de las minorías raciales por los derechos civiles. Específicamente, se instituyeron programas de acción afirmativa en las universidades, haciendo posible que un buen numero de jóvenes mexicanoestadounidenses asistiera a estas y se graduara con títulos especializados.

<sup>6</sup> Para un resumen de la popularidad y la trayectoria de este modelo de interpretación, véase: Carlos Muñoz, Jr. “The Quest for Paradigm: The Development of Chicano Studies and Intellectuals”, *History, Culture and Society* (Ypsilanti: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1983), pp. 19-36.

<sup>7</sup> Robert Staples, “Race and Colonialism: The Domestic Case in Theory and Practice”, *Black Scholar* (June 1967), pp. 37-48.

<sup>8</sup> Mario Barrera, “A Theory of Racial Inequality”, *Race and Class in the Southwest* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1979), p. 189.

desplazamiento de la población mexicana de sus tierras y el surgimiento de una fuerza laboral estratificada a base de raza o etnicidad. La incorporación específica de cada trabajador agrícola u obrero a la sociedad estadounidense juega un papel específico en su auto-identidad. Esto lo refleja la narrativa de los setenta: cierto sujeto chicano se presenta en la forma de narrador o personaje que sigue rememorando la conquista del Sudoeste y está consciente de su posición subordinada en la estructura de clases, en particular la migrante, la obrera y la clase media. En su visión del mundo, estas clases se enfrentan a las identidades nacionalistas de *American* y de *mexicano*.

Puesto que explicar el *corpus* narrativo chicano producido durante los setenta ha perturbado las categorías y periodizaciones de la crítica, nosotros creemos que el modelo de la colonia interna, según lo desarrollan Tomas Almaguer y Mario Barrera, es válido a nivel de mecanismo heurístico para iluminar el fenómeno narrativo tanto al nivel de fondo como de forma. Es decir, utilizamos el modelo para incorporar su estructura social al modelo tripartita de Pierre Macherey, que es la base teórica de este estudio. Aplicamos algunos elementos del colonialismo interno a los tres niveles: el proyecto ideológico, la representación y la figuración. Por ejemplo, usamos el concepto del colonialismo interno hasta en el título del estudio y en el título del capítulo I. No tratamos, por lo tanto, el modelo de la colonia interna como un fenómeno congelado o estático. Reconocemos que su formulación teórica continúa en desarrollo: textos, crítica, contra-crítica y debates. Hasta el momento, además de presentar un entendimiento comprensivo de la formación social del mexicanoestadounidense o chicano, dicho modelo ofrece la única interpretación histórica alternativa al modelo asimilacionista. Nos sirve específicamente para explicar lo que transcurrió desde el punto de vista del chicano en la sociedad estadounidense durante los setenta. En cuanto al marxismo ortodoxo, Tomas Almaguer figura como el único sociólogo chicano que ofrece una alternativa a las interpretaciones del modelo asimilacionista y del modelo de la colonia interna<sup>9</sup>. Coetáneamente, Almaguer pasa por una transición teórica, habiendo contribuido anteriormente al desarrollo del segundo modelo. Todavía están por aplicar sus nuevos postulados teóricos de manera extensiva al fenómeno del Sudoeste.

En el presente estudio nos valemos del modelo de la colonia interna para proyectar la producción de un nuevo espacio sociocultural —chicano— desde donde se desafían las identidades tradicionales como *mexicano* y *American*. Se niega de esta manera el hecho de que una identidad nacional pueda definir o identificar una civilización. Respecto a la *America* pluralista, el estudio de la narrativa chicana de los setenta considera la complejidad cultural de solamente uno de sus grupos. Para entender todos los cambios socioculturales que se instituyen como resultado de la lucha por los derechos civiles, se le recomienda al lector consultar los estudios literarios sobre los trabajos narrativos de las otras minorías raciales y los de la mujer norteamericana.

---

<sup>9</sup> Vease: Tomas Almaguer, "Class, Race and Chicano Oppression", *Socialist Revolution*, 5.3 (July-Sept.), 1975. Sobre su última discusión, vease: Tomas Almaguer, "Ideological Distortions in Recent Chicano Historiography: The Internal Colony Model and Chicano Historical Interpretations", *Aztlán*, 18.1 (Spring 1987), pp. 7-28.

## ***I. La narrativa chicana: la lucha de una colonia interna por su autorepresentación literaria.***

Durante la década de los setenta, en géneros como el cuento, la autobiografía, la sátira, el romance y la novela, surge una narrativa chicana, acompañada de un corpus crítico.

Sus autores pertenecen a las diferentes provincias del Sudoeste: California, Nuevo México, Texas y Arizona.

La primera obra de esta narrativa, *Un cadáver sobre el trono* de A. A. de Orihuela, aparece en 1854. El artículo crítico recién en 1972 "The Chicano Nobel: Toward Definition and Literary Criticism" de Helena Monahan. Ignorando la narrativa del S XIX, este estudio sostiene que la novela chicana es "an indigenous subgenre within the body of American literature".

En la primavera de 1977 se lleva a cabo una serie de entrevistas en la Universidad de California en Santa Bárbara, titulada *Encuentros*, que incluye a seis de los más conocidos narradores y cuatro de los críticos más respetados: en orden, Tomás Rivera, Miguel Méndez, Aristeo Brito, Alejandro Morales, Rudolfo Anaya, Ron Arias, Tomás Ybarra-Frausto, Juan Bruce-Novoa, Juan Rodríguez y Luis Leal. En sus discusiones concordaron, después de varios años de duda y especulación por parte de los críticos, que sí existía una narrativa chicana, formulando ellos mismos las características más prominentes de ésta: un modelo<sup>7</sup>. En los primeros esfuerzos de gestación de una literatura chicana, se puso en tela de juicio el que verdaderamente existiera una literatura mexicanoestadounidense a partir de 1848 con características propias y únicas. El hecho histórico de dicha literatura se dedujo de la siguiente manera: puesto que la literatura chicana refleja una realidad singular en cuanto a visión histórica, cultura y valores, esto la califica como "nacional" con relación a las otras literaturas del mundo: rusa, francesa, mexicana, etcétera. La narrativa chicana, siendo parte integral de una literatura mundial específica, representa y describe un mundo o *weltanschauung* ausente en otras visiones narrativas como la mexicana, la angloestadounidense y la afroamericana.<sup>8</sup> En cada texto narrativo, su *weltanschauung* está ligado a la clase del narrador, sea migrante u obrera; este hecho hace posible una diversidad ideológica entre ellos mismos. La diversidad se establece a pesar de que predomina como tema "la búsqueda de identidad": qué es ser chicano y qué es lo chicano. Cada narrador tiene su representación individual. En cuanto al lenguaje, su expresión es variada: inglés, español y bilingüismo. Por último, la falta de familiaridad con esta narrativa por parte del lector mundial se debe, al menos en parte, a la escasa diseminación por los severos problemas de publicación en el mercado literario.

La narrativa chicana de los setenta mina y trastoca las categorías y las periodizaciones en la crítica literaria. Unos críticos mantienen que la narrativa chicana es narrativa *American* (angloamericana) mientras que otros que es mexicana. Algunos ven similitudes entre la narrativa chicana y la afroamericana. Unos pocos, fieles a un sentido de inferioridad, típico del colonizado, quisieran concentrarse exclusivamente en los llamados valores "universales" de la literatura chicana y evitar tener en cuenta la denuncia social específica que dicha literatura conlleva. Igualmente, se realizan análisis textuales para ligar textos particulares a las estéticas o estilos ya establecidos en el mundo.<sup>9</sup> En sus esfuerzos por utilizar nuevas categorías de crítica literaria, los críticos escriben inclusive de cierta apropiación de formas y contenidos externos a la literatura mexicanoestadounidense a través de la cual los narradores de los setenta crean una narrativa auténticamente chicana. Puede encontrarse entre la crítica un eclecticismo que no logra aún iluminar la dialéctica inherente de la narrativa chicana.

"A Dialectic of Difference: Toward A Theory of the Chicano Novel" (1979), Ramón Saldívar —como el primer pionero— trata de dar coherencia al estudio de la narrativa chicana

---

<sup>7</sup> La duda sobre la existencia de una narrativa chicana se debe más bien a la falta de diseminación de la literatura mexicanoestadounidense en el pasado. No es que ésta no existiera, sino que el sistema educativo y las editoriales estadounidenses ignoraban su existencia. Esta ausencia creativa en la literatura estadounidense formaba parte de la colonización directa del mexicanoestadounidense. Como producto de la lucha por los derechos civiles, la minoría racial mexicana ha entrado a un período de "neocolonialismo". Aún así, su literatura comienza activamente a diseminarse durante los setenta.

basándose en la categoría *difference*, cuya función básica es distinguir históricamente al mexicanoestadounidense del angloamericano. Empero, su historicismo es vago e impreciso. A pesar de que Saldívar cita a los críticos marxistas acostumbrados, la categoría *difference* carece de datos históricos, estableciéndose así un análisis superficial de la literatura chicana. No nos puede dar, por el momento, un entendimiento dialéctico del desarrollo de la narrativa chicana como parte de la sociedad moderna y su interacción con las formas literarias del Occidente, de Latinoamérica y del mundo.<sup>10</sup> Por ejemplo, Saldívar cierra cualquier conexión de la narrativa de los setenta con la del siglo XIX; sólo retrocede hasta *Pocho* (1959) de José Antonio Villarreal.

A nuestro parecer, cualquier discusión concreta y productiva de la narrativa mexicanoestadounidense parte del reconocimiento de los chicanos como una "colonia interna" de los Estados Unidos, la principal metrópoli moderna, es decir, centro de poder." De esta manera, se explica el desarrollo de la narrativa chicana como el medio literario a través del cual el narrador chicano enfrenta la narrativa mundial como sistema, especialmente la angloamericana.

### ***Los mexicanoestadounidenses y el modelo de la colonia interna***

La teoría de los mexicanoestadounidenses como colonia interna cobra interés al cerrarse la década de los sesenta. Interesada en la rebelión chicana en curso, Joan Moore publica en 1969 el artículo "Colonialism: The Case of the Mexican American". Cuatro años después, 1973, varios intelectuales chicanos, todos muy jóvenes, aplican y desarrollan la interpretación colonial del chicano: Mario Barrera, Carlos Muñoz, Charles Órnelas, Guillermo Flores y Tomás Almaguer. La utilidad teórica del modelo de la colonia interna resuena en el trabajo de este último. Consciente de las teorías sociológicas prevalecientes que culpan al mexicanoestadounidense mismo por su estado de opresión y falta de desarrollo cultural, Almaguer señala la importancia del modelo como lo desarrolla Robert Blauner:

It has not been until the last few years that new paradigms in conceptualizing the true situation of Third World people within the United States have been examined and developed. Probably, the most useful of the new perspectives has been the infernal colony model<sup>12</sup> [negrilla suya].

El estado histórico de una colonia interna tiene sus precedentes. En su principio, figura como una colonia clásica: un pueblo externo establece su dominio militar y político sobre cierta unidad geográfica y trata también de implantar su cultura. En la mayoría de los casos, el dominio económico se continúa y la colonia existe subordinada o dependiendo de la metrópoli. Puesto que de la colonia clásica evoluciona la colonia interna, son similares, excepto que cambia la relación colonia/metrópoli. La colonización de los residentes de este tipo de colonia se desenvuelve dentro de las fronteras geográficas de la nación metropolitana.

Influido por Robert Blauner y Joan Moore, Almaguer aplica el concepto del colonialismo interno al Sudoeste. Para él, los mexicanoestadounidenses ingresan a los Estados Unidos por medio de una conquista clásica, pues eran el pueblo nativo de lo que hoy es el Sudoeste.<sup>13</sup> Esta conquista se reconoce bajo el derecho internacional: el Tratado de Guadalupe Hidalgo, que señala el fin de la guerra de 1848, es el documento en que yace el reconocimiento formal de los mexicanoestadounidenses como conquistados. Siendo documento de colonización, determina a nivel legal las relaciones sociopolíticas entre dos naciones.<sup>14</sup> La vida de los mexicanoestadounidenses poco después de la conquista refleja la colonización clásica. El cambio de una colonia clásica a una colonia interna ocurre, por lo tanto, al serles otorgado el derecho de estado a los varios territorios conquistados, *p. ej.*, Texas, California y las otras provincias del Sudoeste.<sup>15</sup> Para entonces los mexicanoestadounidenses se han vuelto no sólo una minoría racial, en términos de población, sino que su condición de conquistados requiere que vivan en vecindades separadas de la población angloamericana. Históricamente, llega a existir el barrio. Esta segregación geográfica sigue un patrón ligado a la necesidad de mano de obra subordinada: primero, el desarrollo agrícola y, segundo, el industrial. El control externo de la comunidad mexicanoestadounidense caracteriza la existencia del barrio. No obstante, para Almaguer, la minoría racial mexicana no tiene a su alcance la opción clásica de la independencia nacional como los países del Tercer Mundo.<sup>16</sup> Su estado histórico como colonia interna se lo impide. Por su tipo de opresión, a los

chicanos les queda únicamente el destino de pertenecer a los Estados Unidos y vivir los cambios socioeconómicos de la metrópoli, o cultura dominante. Su destino depende generalmente de las relaciones entre ésta y el mundo.

Una aplicación más históricamente comprensiva de la colonia interna aparece en *Race and Class in the Southwest* (1979) de Mario Barrera. Anteriormente, Barrera había limitado su primera aplicación de la teoría a nivel local en su artículo "The Barrio as Internal Colony" (1972). Siete años después, la aplica al Sudoeste. En *Race and Class in the Southwest*, Barrera lleva más lejos que Almaguer la teoría del mexicanoestadounidense como colonizado interno: después de reevaluar las teorías de colonización reconocidas mundialmente, inclusive el neocolonialismo y el colonialismo interno, su aplicación de éste al Sudoeste refleja una extensiva investigación histórica. A base de un entendimiento general del proceso de colonización, reconoce validez en el colonialismo interno como teoría de desigualdad racial. Se puede de este modo explicar la discriminación enfrentada por el chicano en la sociedad estadounidense. Sin embargo, Barrera reconoce limitaciones en el modelo de la colonia interna, específicamente como lo desarrolla Robert Blauner. La conceptualización de éste se basa principalmente en el concepto de intereses de grupo. Para Barrera, no es suficiente. El integra la teoría de la colonia interna a la lucha de clases. A base de esta síntesis teórica —mantiene Barrera— se puede estudiar concretamente la situación histórica y cotidiana del chicano.

Según Barrera, la discriminación racial enfrentada por el chicano tiene su origen en la conquista de 1848, etapa que corresponde a un capitalismo angloamericano en expansión. Esto prepara la institución estructural de la desigualdad racial por medio de la incorporación económica de la región a los Estados Unidos con el desplazamiento de la población mexicanoestadounidense de sus tierras y el surgimiento de una fuerza laboral estratificada a base de raza o etnicidad. El poblador del Sudoeste pasa por una transformación social: de ranchero, minero y ganadero a un ser despojado, sin poder y subordinado al angloamericano a base de la relación del mercado laboral. Mientras en el Este se desarrolla la revolución industrial, las industrias de labor intensiva (la agricultura, la minería y la ganadería), se establecen en el Sudoeste, enfrentando la demanda de una vasta cantidad de labor barata y sin sindicación. Los pobladores del Sudoeste, conquistados y despojados, la suplen, hecho que continúa hasta la industrialización de esta región cuando a los mismos se les incorpora en forma subordinada a las industrias manufactureras. Su incorporación toma la forma de una mayor especialización como segmento y fraccionamiento de clase dentro de la estructura socioeconómica de la sociedad estadounidense.

Barrera define a nivel político el colonialismo interno de la siguiente manera:

Internal colonialism is a form of colonialism in which the dominant and subordinate populations are intermingled, so that there is no geographically distinct "metropolis" separate from the "colony".

Aunque similar, esta relación colonia/metrópoli no es la empleada, a veces, por autores latinoamericanos para explicar la explotación y el dominio político de una región sobre otra en el mismo país. En su formulación no juega ningún papel el elemento de etnicidad, *p. ej.*, la relación económica entre el Noreste y el Sur de los Estados Unidos. Para Barrera, el colonialismo interno incluye la subordinación étnica o racial, cuyo origen proviene de una usurpación histórica sufrida por el grupo. La conquista de 1848 y la subsecuente subordinación de la mano de obra mexicano-estadounidense explican concretamente las vecindades segregadas y la discriminación sufrida por los chicanos.

En cuanto a la estructura socioeconómica presentada por Wright, tres clases principales forman la sociedad capitalista avanzada: los capitalistas, los obreros y los pequeños burgueses; existen además otras tres categorías, pero éstas comparten características de dos o más clases, y su verdadera posición es intermediaria.<sup>18</sup> Esta estructura socioeconómica caracteriza la sociedad estadounidense. Como los mexicanoestadounidenses pertenecen a estas tres clases, especialmente la vasta mayoría que forma parte de la clase obrera, Barrera acepta esta estructura para su modelo de la colonia interna, excepto que llama atención al escaso análisis del racismo y la desigualdad racial dentro de la tradición marxista. Anteriormente, los estudios de la experiencia de las minorías raciales se han limitado a la simple anotación del prejuicio racial o no han rebasado el pragmatismo político.

Para profundizar el estudio marxista de la experiencia mexicanoestadounidense, Barrera suma dos conceptos claves al modelo de la colonia: la *segmentación del mercado laboral*; y el *fraccionamiento de clase*<sup>19</sup>. El primero reconoce la existencia de dos mercados laborales: uno con beneficios, seguridad y ascenso, para el angloamericano; el otro sin ningún futuro, con malas condiciones de trabajo y el desempleo crónico, para el chicano. El concepto de *fraccionamiento de clase* explica las distinciones entre los obreros mismos: de industria, de servicio y otras. Entre los mexicanoestadounidenses estos dos conceptos, como en el caso de otras minorías raciales y la mujer norteamericana, se caracterizan por una estructuración clasista (el mercado dual) y por una atribución clasista (el color de la piel o el sexo) no sólo a nivel de la clase obrera, sino al de todas las clases de la sociedad capitalista avanzada (los Estados Unidos).

#### Elaboración estructural del sistema de discriminación en términos de clases

	Clase capitalista	Clase profesional administrativa	Clase pequeño burguesa	Clase obrera
Segmentos dominantes				
Segmentos chicanos subordinados				
<b>(En conjunto, los segmentos subordinados forman la colonia interna)</b>				

<sup>19</sup> El concepto de *segmentación del mercado laboral* proviene de la existencia de un mercado dual en la sociedad estadounidense. A base de este elemento estructural se explica la persistencia del desempleo entre las minorías raciales. En el primer mercado laboral se encuentran los trabajos que ofrecen cierta seguridad y estabilidad, un buen sueldo con buenas condiciones de trabajo, una posibilidad de ascenso y un proceso estable en la administración de los reglamentos de trabajo. Los trabajos pertenecientes al segundo mercado laboral se caracterizan por unas condiciones de trabajo opuestas al primero y se les considera a estos trabajos sin ningún futuro. La mayoría de los obreros mexicano-estadounidenses, como en el caso de otras minorías raciales y el de la mujer norteamericana, están concentrados en el segundo mercado laboral. Por extensión, la dinámica del mercado dual explica también la situación del profesional chicano en relación a los profesionales de la cultura mayoritaria. El concepto de *fraccionamiento de clase*, según Nicos Poulantzas (citado en las páginas 210-211 de Barrera, *Race and Class in the Southwest*), proviene de la existencia de varios tipos de divisiones en las mismas clases de una sociedad capitalista avanzada y las divisiones basadas en el fraccionamiento de clase son las más importantes. Este fraccionamiento se basa en la estructura de ocupaciones y es la causa de las distinciones entre los obreros de industria *versus* los obreros sin especialización. Para Mario Barrera, sin embargo, el trabajo de Poulantzas no explica suficientemente la condición del chicano. El sugiere que en una clase existen dos tipos de divisiones principales y cada una de éstas tiene sus subdivisiones, que Barrera denomina *segmentos de atribución clasista*. Bajo los segmentos de atribución clasista existen dos subdivisiones principales, una basada en la raza y/o etnicidad y la otra en el sexo. Barrera define así un segmento de atribución clasista: "An ascriptive class segment (segmento de atribución clasista) is a portion of class which is set off from the rest of the class by some readily identifiable and relatively stable characteristic of the persons assigned to that segment, such as race, ethnicity, or sex, where the relationship of the members to the means and process of production is affected by that demarcation (p. 212)". Según Barrera, se incorpora a los mexicanoestadounidenses a la economía política de los Estados Unidos como segmentos subordinados de atribución clasista, y han ocupado históricamente tal posición estructural a todos los niveles de clase, inclusive los intelectuales. El texto narrativo *Two Ranges* (1974) de Robert C. Medina ilustra muy bien los conceptos *segmentación del mercado laboral* y *fraccionamiento de clase*.



La línea entre los segmentos horizontales representa las funciones de la segmentación del mercado laboral y del fraccionamiento de clase para forjar una colonia interna. En cada segmento, la participación del mexicanoestadounidense en la estructura socioeconómica toma cierta forma específica a su estado subordinado. Sin embargo, persiste una solidaridad chicana a pesar de esta segmentación. Barrera explica de la siguiente manera la dinámica inherente en las relaciones socioeconómicas y políticas entre los miembros de la comunidad chicana, que incluye al narrador o novelista:

Chicanos also constitute a colony with a certain coherence across class lines in the sense that they are Hable to be in frequent contact with each other. Thus the bilin gual Chicano teacher, a member of the professional managerial class, comes in contact with Chicano parents from the working class. Chicano social workers are Hable to have a largely Chicano diénte, as are other Chicano professionals. Chicano members of the petty bourgeoisie or (small) capitalist class also rely pri-marily on other Chicanos for their livelihood . . .

Por su entrenamiento o vocación, el narrador chicano pertenece a la clase profesional administrativa<sup>21</sup>. Por convicción, la mayoría de los narradores chicanos sostienen que escriben para sus comunidades, con las cuales comparten la discriminación racial; por ejemplo, algunos de estos narrado res aluden a su falta de acceso a las principales editoriales estadounidenses de Nueva York. Al nivel de las editoriales existe un tipo de mercado dual. Aunque el narrador chicano mantiene intereses en común —las manifestaciones de la dominación— con los diferentes segmentos mexicanoestadounidenses subordinados conforme a su lugar en la sociedad estadounidense, mantiene también intereses en oposición, los de clase. En ciertas situaciones están de acuerdo, en otras están opuestos. Por esta razón, el narrador chicano, en su existencia diaria se enfrenta a contradicciones de clase, raza, color y lengua, que se codifican dentro del discurso narrativo como espacio, personaje y lengua, bajo el tema de la búsqueda de identidad.

Además de establecer la experiencia socio-histórica del chicano dentro de la sociedad estadounidense, el modelo de la colonia interna, según lo desarrollan Almaguer y Barrera, se caracteriza por tener una relación histórica con el resto del mundo. Para Almaguer, el colonialismo interno de la minoría racial mexicana es una extensión del colonialismo occidental.<sup>22</sup> Lógicamente, sus formas artísticas, como la novela, se ponen al alcance del chicano. Por esta razón, un estudio diacrónico de la narrativa chicana, basado en el modelo de la colonia interna como elemento heurístico, facilitaría establecer no sólo las interrelaciones e interconexiones de género literario (estética, estilo y estructura) con la narrativa angloamericana, sino también con las narrativas afroamericana, mexicana, sudamericana y europea. En cuanto al contenido de los textos narrativos de los setenta, la relación del chicano al mundo fuera de los Estados Unidos se manifiesta en forma variada: los temas abarcan del exilio a la muerte.

### ***Historia de la narrativa mexicanoestadounidense***

La historia de la narrativa mexicanoestadounidense se divide, por el momento, en dos períodos: el Primer Período de 1848 a la Segunda Guerra Mundial; segundo, el Período Chicano o narrativa contemporánea.<sup>23</sup> La mayoría de los textos narrativos del Primer Período se escriben en español y son publicados, por lo general, en periódicos mexicanoestadounidenses en forma de entregas. Esto indica la intención de los autores de llegar a los lectores del Sudoeste mexicano y mantener una comunidad

---

<sup>21</sup> la mayoría de los narradores chicanos provienen de las clases migrante y obrera. Su educación universitaria, empero, les facilita cambiar de clase y adoptar nuevos valores de clase. Miguel Méndez es el único que, por ser autodidacta, no tiene una educación universitaria. Mas, poco después de publicar *Peregrinos de Aztlán* (1974), una institución educativa de post-secundaria reconoció su virtuosidad lingüística y le ofreció un puesto como profesor de lengua y literatura. Ya no es albañil, sino profesional.

literaria durante la época de colonización clásica y hasta la institución del colonialismo interno. En contraste, no existen pruebas de que algunas editoriales angloamericanas hayan publicado novelas u otras obras narrativas de importancia escritas en inglés o en español por personas de ascendencia mexicana durante esta misma época. Por otra parte, existen narrativas serias y populares de narradores angloamericanos que denigran al mexicano recién colonizado, como lo demuestran los estudios de Philip Ortego, Raymund A. Paredes y Cecil Robinson.<sup>24</sup> Además de establecer las conexiones de género, estética y estilo en relación al desarrollo de la narrativa occidental y mundial, un estudio de la narrativa del Primer Período establecería las posiciones ideológicas de sus autores y los elementos ideológicos de esta época sociohistórica particular integrados al texto, contribuyendo así al entendimiento histórico de la narrativa chicana contemporánea<sup>25</sup>.

Como lo señala Monahan, el intento de los narradores chicanos de forjar una comunidad de lectores parece tener éxito durante el Período Chicano, al menos en los sesenta y los setenta. Este logro literario ocurre durante el período histórico en que se ha instituido definitivamente el estado de colonia interna y las comunidades mexicanoestadounidenses actúan bajo una influencia aún más decisiva de la cultura mayoritaria. Esto se demuestra por el uso del inglés como medio literario. Aparte de eso el hecho que facilita el logro es el establecimiento de editoriales chicanas cuyo principio generador es un proyecto ideológico. A diferencia de éstas, las editoriales angloamericanas no lograron jamás establecer una comunidad de lectores chicanos. Sus lectores siempre pertenecían a la cultura dominante, aun cuando se presenta la apertura al mexicanoestadounidense.

Las editoriales chicanas, producto del Movimiento Chicano, contribuyen decisivamente al florecimiento de la narrativa chicana contemporánea, es decir, la reafirmación autorrepresentativa del mexicanoestadounidense. Estas editoriales publican los textos narrativos que reciben más atención crítica, logran el éxito comercial y obtienen reconocimiento internacional: Quinto Sol Publications, Editorial Justa Publications y Editorial Peregrinos. Respectivamente, las obras son: ". . . y no se lo tragó la tierra" (1971) de Tomás Rivera, *Bless Me, Ultima* (1972) de Rudolfo A. Anaya y *Peregrinos de Aztlán* (1974) de Miguel Méndez.<sup>26</sup> Aparte del éxito comercial de John Rechy cuyo interés principal es la problemática del homosexual,<sup>27</sup> las editoriales angloamericanas sólo habían publicado un texto narrativo, en inglés, significativo para los chicanos y la crítica: *Pocho* (1959) de José Antonio Villarreal. El éxito comercial de *Pocho* se debe al Movimiento Chicano de los sesenta y setenta (la participación de la minoría racial mexicana en la lucha por los derechos civiles al lado de los afroamericanos, los indígenas y la mujer norteamericana) cuyo producto —uno de tantos— es el establecimiento de Centros de Estudios Chicanos en las universidades y colegios para concientizar tanto al mexicanoestadounidense como al angloamericano y al afroamericano sobre la historia y la cultura del Sudoeste desde el punto de vista del poblador de ascendencia mexicana.<sup>28</sup>

En contraste con la narrativa escrita principalmente en español del Primer Período, la expresión lingüística de la narrativa chicana contemporánea varía del inglés al español, como se formula en las entrevistas históricas llevadas a cabo en la Universidad de Santa Bárbara en 1977. No tiene substancia, por consiguiente, cualquier clasificación de la narrativa chicana que se base sólo en el empleo del lenguaje o sus variaciones dialectales. Se puede decir lo mismo en el caso de la forma, la ascendencia del autor y los personajes.<sup>29</sup> El papel de las editoriales chicanas, no importa su magnitud, y el de las editoriales angloamericanas y mexicanas, así como las variaciones de expresión

---

<sup>25</sup> La categoría *narrativa mexicanoestadounidense* implica la historia de cierto fenómeno literario que se inicia en 1848. Por falta de investigación y estudio, no se divide ahora en más períodos la época de 1848 a 1942. Aún hoy se están desenterrando textos narrativos de esta época. Por ejemplo, Juan Rodríguez identifica tres obras del siglo XIX, que clasifica como románticas o del período del romanticismo. Véase: Juan Rodríguez, "Notes on the Evolution of Chicano Prose", *Modern Chicano Writers*, eds. Joseph Sommers and Tomás Ybarra-Frausto (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1979), pp. 67-73. De mucho interés, hace dos o tres años, fue el descubrimiento de la escritora María Amparo Ruiz de Barton, quien a fines del siglo XIX publicó una novela bajo seudónimo para evitar la represión política. Véase: C. Loyal [María Amparo Ruiz de Barton], *The Squatter and the Don* (San Francisco, 1885). A nuestro parecer, Ruiz de Barton jugará, por la grandeza de su novela, un papel en la literatura chicana del siglo XIX tan importante como el de Sor Juana Inés de la Cruz en la literatura colonial de México.

lingüística, de estructura, de estilo y de personajes, contribuyen en conjunto a definir una narrativa chicana contemporánea, con características particulares. Estos y todos los factores mencionados anteriormente reflejan la heterogeneidad inherente a la narrativa chicana de los setenta e intervienen en la supervivencia de la nueva comunidad literaria.

### ***El impacto de la narrativa chicana y el compromiso del narrador***

En declaraciones públicas, dedicatorias en las portadas, artículos y mesas redondas, los autores de la nueva narrativa atestiguan escribir para los mexicanoestadounidenses o para los diferentes barrios regados a través del Sudoeste. Un intención que sostienen ya bien fuera la editorial publicadora de sus obras chicanas, angloamericana o mexicana. Pero merece notarse que los que publican en editoriales chicanas están en la vanguardia.

el narrador chicano de los setenta se enfrenta a tres tareas: identificar y ligarse a una tradición narrativa propia, unirse a un público definido y desarrollar al mismo tiempo una futura narrativa mexicanoestadounidense que parta de los temas situados antes de y durante los setenta. Desde un principio, la narrativa chicana de los setenta se enfrenta a la supuesta ausencia de una tradición propia. Aunque viven conscientes de textos unidimensionales escritos por narradores angloamericanos, los narradores chicanos no tienen la menor idea de que existían los textos del Primer Período. Ninguno los estudia. Al contrario, se forman tanto dentro de la narrativa angloamericana como de la latinoamericana, en particular la mexicana. Sólo el Movimiento Chicano, en conjunto con la participación de otros sectores estadounidenses en la lucha por los derechos civiles, fomenta la autodeterminación cultural entre los intelectuales y narradores de los setenta, lo cual contribuye al establecimiento de la narrativa chicana contemporánea. De manera similar al caso de los estilos, parece no existir un diálogo intertextual entre los narradores chicanos.

Los narradores chicanos de los setenta emplean el tema de la búsqueda de identidad como principal técnica narrativa en sus esfuerzos por forjar una comunidad de lectores, valiéndose del Sudoeste como metáfora espacial para comunicarse con el público en las comunidades mexicanas del Sudoeste: este tropo genera un nuevo espacio sociocultural. Conscientes de su exclusión, ya bien como personajes verídicos o como minoría racial históricamente formada, de la narrativa *American* (angloamericana) y también la mexicana, los narradores chicanos se sientan a escribir.

Tanto el espacio literario como el tema predominante, el de la búsqueda de identidad, aparte de desenmascarar el contexto de subordinación, codifican un provincialismo hasta hoy insuperado. No aparece todavía el narrador chicano, ni el poeta, que incluya en un texto específico al Sudoeste o una mayor parte de éste y tenga un conocimiento profundo de los mexicanoestadounidenses como minoría facial heterogénea pero unida.<sup>41</sup> La mayoría de los autores enfoca locales limitados. Mientras persista tal provincialismo en la narrativa chicana, en cuanto al espacio y personaje, existirá duda sobre el objetivo de los narradores chicanos en forjar la comunidad deseada. Los presentes textos narrativos demuestran trágica pero fielmente la condición histórica de los mexicanoestadounidenses como grupo sociocultural fragmentado.

No obstante, los esfuerzos por establecer una narrativa chicana han tenido sus logros. Existe una infraestructura que, a pesar de ser rudimentaria, contribuye a su supervivencia y continuidad: las editoriales y distribuidoras chicanas, así como una crítica oficial con contactos internacionales. La nueva clase media, por lo tanto, ofrece la posibilidad de un público lector.

### ***Un tradición propia: el redefinir America o los Estados Unidos como sociedad pluralista***

Este estudio se basa en el postulado histórico de la narrativa chicana como expresión literaria de una colonia interna constituida, primero, por la conquista y luego, por la incorporación subordinada en el mercado laboral dual. Analiza por lo tanto la textualización de su estado dominado a dos niveles: social y textual. En cuanto a éste, enfoca el tema principal, la búsqueda de identidad, para desconstruir el contexto de dominación estructurado textualmente a base de un sistema de relaciones,

oposiciones y técnicas narrativas, incluyendo las funciones de varios códigos y signos.<sup>42</sup> El estudio cuestiona tres acontecimientos significativos en la crítica literaria de los setenta: la afirmación de que la narrativa chicana es un subgénero de la literatura *American* (angloamericana), el modelo descriptivo formulado en las entrevistas *Encuentros* de la Universidad de California en Santa Bárbara y la teoría neoidealista de Saldívar. Se desenvuelve de esta manera una dialéctica de la narrativa chicana que le da el lugar que le corresponde en el desarrollo histórico de la narrativa mundial, en su interacción con la narrativa latinoamericana específicamente, y con la narrativa occidental en general, en cuanto a estética, estilo y estructura, haciendo a un lado la preocupación recurrente de que si la narrativa chicana o es angloamericana o es mexicana. Para nosotros, esta preocupación se basa en lo aparente, no en lo histórico.

En realidad, la producción de la narrativa chicana de los setenta, que se puede ligar a la mexicanoestadounidense de épocas anteriores, es una expresión de esa específica encrucijada sociocultural por la cual pasó la minoría racial mexicana, o el chicano. En esta encrucijada puede distinguirse entre la experiencia mexicanoestadounidense de los años antes de los sesenta, caracterizados por una *America* eurocéntrica, y los años después de los sesenta, conocidos por una *America* pluralista, de múltiples identidades. Se sugiere por lo tanto que la narrativa chicana de los setenta abre un nuevo espacio sociocultural de donde se desplaza la identidad nacionalista. Sin ser angloamericano ni mexicano, aunque comparte características culturales con ambas identidades, el chicano mantiene su propia identidad cultural con una conciencia histórica que lo liga al resto del mundo, donde el nacionalismo se desvanece después de tener la hegemonía cultural desde principios del siglo XIX. Este estudio, por último, llama la atención a una tradición narrativa propia al mexicanoestadounidense y al alcance de futuras generaciones de narradores. De manera similar a la de los otros grupos que participan en la lucha por los derechos civiles durante los setenta, los afroamericanos, los indígenas norteamericanos, los asiáticos norteamericanos y la mujer norteamericana, la narrativa chicana está a la vanguardia en mantener la existencia de una *America* pluralista.